

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE.
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE.
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Valencia. P. Marco A.
**Estudios sobre lo urbano. Deslindes disciplinarios
y campos temáticos emergentes**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen II N°6.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. 2005

Estudios sobre lo urbano. Deslindes disciplinarios y campos temáticos emergentes ¹

Marco A. Valencia P.

RESUMEN

El texto intenta dar un vistazo preliminar por las principales corrientes de pensamiento occidental sobre el fenómeno urbano en el siglo XX. El recorrido se plantea desde una óptica crítica de la modernidad urbanística, resaltando principalmente, los momentos en que el paradigma racional y funcionalista del urbanismo y la arquitectura es sometido a revisión crítica desde diversas escuelas de pensamiento. Se analizan entre otros aportes, aquellos provenientes desde la sociología urbana marxista, la nueva geografía y los estudios culturales. El texto se concentra, en su última parte, en la reflexión sobre el campo temático del fenómeno urbano en Latinoamérica y Chile, indicando la emergencia de nuevas miradas de corte transdisciplinario.

ABSTRACT

The main streams about the XX century urban phenomenon, within contemporary western thought, are preliminary examined. The critical thought about urbanistical modernity serve as a frame of reference. The attention is focused on the different school of thinking which put in question the paradigmatic moments of rationalism and functionalism of architecture and urbanism. Contributions provided by Marxian urban sociology, the new geography and cultural studies are considered. The thematic field shaped by reflection on urban phenomenon, in Chile and Latin America, is also considered.

TEMARIO

0. Introducción
 1. Discurso y crisis
 2. Giros
 3. Arquitectura y crítica
 4. Críticas posmodernas al urbanismo
 - 4.1. El urbanismo moderno
 - 4.2. La nueva geografía
 - 4.3. Ciudades, flujos y circuitos globales
 5. Pensar la ciudad latinoamericana. Campos emergentes.
 - 5.1. Multiculturalidad y ciudad.
 6. Conclusiones
- Bibliografía.

¹ El presente artículo corresponde al DT N°4 del Proyecto de Investigación. CEAUP. 2004-2005 "Nuevos territorios del pensamiento urbanístico".

INTRODUCCIÓN.

Las siguientes líneas constituyen un intento de sistematización del trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Nuevos territorios del pensamiento urbanístico nor-occidental”. El proyecto buscaba construir, mediante un breve recorrido por los territorios actuales de la investigación en urbanismo, una suerte de “cartografía cognitiva”² sobre las principales problemáticas teóricas e investigativas del pensamiento urbanístico en los últimos años.

La unidad de análisis la constituyen los principales discursos urbanísticos producidos en los centros de conocimiento formales, entre 1980 y 2000. La primera fase contempla una aproximación a los textos realizados en los países nor-occidentales, para luego concentrarse en América Latina y Chile, específicamente. El diseño del proyecto fue de carácter exploratorio y la selección de la muestra responde a criterios que privilegiaron los discursos críticos, que al interior del propio campo urbanístico, buscan proveer nuevas aproximaciones teóricas. El enfoque propuesto se enmarca desde una perspectiva crítica de la modernidad discursiva del urbanismo, que reconoce su fractalidad y sus deslindes transdisciplinarios. El objetivo último del proyecto, fue bosquejar un “orden del discurso”³, que permita establecer coordenadas al interior del difuso campo actual de los estudios sobre lo urbano.

Los resultados de la investigación se han utilizado como insumos para la docencia en el marco de área de preespecialización en diseño urbano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central; así como de referencia conceptual para la investigación “Cartografías de ciudad. Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago. 1990-2000”, financiado por la Vicerrectoría Académica de la Universidad Central.

Ese proyecto se desenvuelve al interior del marco conceptual, que en parte, se encuentra desplegado en este artículo. A nuestro juicio, pensar Santiago, implica reconocer, por un lado, las profundas crisis por las que atraviesan los discursos disciplinarios que dominaron la reflexión sobre lo urbano; y por otro lado, asumir también los radicales cambios que ha sufrido la propia ciudad de Santiago, a partir, de la instalación del llamado “modelo neoliberal”. Ambas dificultades, requieren del esfuerzo de renovar los códigos de lectura y las herramientas para captar los profundos cambios del fenómeno urbano de fin del siglo 20.

En los próximos párrafos se intentará bosquejar una suerte de recorrido por algunas de las principales miradas que fundamentan la crítica de urbanismo moderno y el despliegue de nuevos horizontes teóricos y prácticos en el campo de los estudios sobre lo urbano. Son una sumatoria de referentes conceptuales que grafican el camino recorrido en la búsqueda de nuevas herramientas, que se espera, permitan aguzar la mirada sobre la nueva naturaleza del fenómeno urbano del siglo 21.

² En el sentido de construcción de un mapa de tercer orden, (o sea un panorama sobre lo dicho de algo), dado por Jesús Martín Barbero en **El oficio de cartógrafo**, ed. FCE, México, 2002.

³ En la perspectiva de Foucault, es decir, asumiendo al discurso urbanístico en su especificidad, intentado construir su arqueología y genealogía. Orden del discurso, que a su vez, se constituye como campos de acción específicos, donde los discursos se sitúan y producen material y simbólicamente. Ello, siguiendo a Pierre Bourdieu, “Para una ciencia de las obras”, en **Razones Prácticas**, Ed. Paidós, Barcelona, 1985.

1. DISCURSO Y CRISIS.

El marco conceptual propuesto por el proyecto se instaló deliberadamente desde el reconocimiento de la crisis de la modernidad y su correlato de crisis disciplinar, particularmente, en aquellas ciencias que buscaron reconocer como asunto central de su quehacer, el análisis del fenómeno urbano. Por ello, se consideran principalmente aquellos discursos que, desde la generación de problemas y reflexiones, desbordan los límites tradicionales de la disciplina 'urbanística'. Por esto, los enfoques presentados se orientan desde una perspectiva que privilegia la generación de temas de corte transdisciplinario. Los asuntos desarrollados en el texto se abordan fundamentalmente desde las visiones emanadas de las diversas disciplinas sociales que estudian el fenómeno urbano, la arquitectura y la crítica del arte.

En este sentido, resulta significativo, el reconocimiento del concepto de discurso, como un articulador esencial para desenvolver la historia del pensamiento disciplinar que ha buscado hacer de la ciudad su objeto de estudio. Se reconoce el campo disciplinario como un espacio de conflicto entre discursos, que se puede reconocer a través de sus sucesivas crisis y de sus cristalizaciones teóricas consensuadas (paradigmas en palabras de Kuhn). De este modo, se reconocen en las últimas décadas del siglo 20, sucesivas crisis de pensamiento al interior de lo que se suele denominar genéricamente 'urbanismo'. Asimismo, desde la década del 70, está en cuestionamiento la hegemonía del principal paradigma del quehacer arquitectónico de la modernidad, el llamado racional-funcionalismo en arquitectura.

En este sentido, los textos reconocen un germen de tematizaciones, que emana del recorrido genealógico por los momentos de crisis del discurso moderno de la arquitectura y el urbanismo. Es gracias a estos discursos críticos, que en su momento minaron los paradigmas hegemónicos, que se abre la posibilidad de relevar nuevos asuntos de investigación, reflexión y acción que desnudan las falencias ideológicas de los 'viejos' paradigmas.

Es así como, se entienden las trizaduras en los discursos de la modernidad arquitectónica y urbanística en el marco filosófico global de la crisis de los metarrelatos descrita por Lyotard⁴. De este modo, la crisis disciplinar se encuentra inevitablemente flanqueada por la llamada postmodernidad.

Ahora bien, si por un lado la postmodernidad da cuenta de las transformaciones en el ámbito del pensamiento disciplinario y del discurso; por otro, se entiende también, como correlato cultural del desarrollo de una particular forma del capitalismo en occidente. Siguiendo a Jameson⁵, la postmodernidad no es sólo un asunto del discurso, sino también de las prácticas concretas en el ámbito de la cultura (estéticas, urbanas, ideológicas). En este sentido, la postmodernidad opera como atmósfera cultural que se despliega a escala individual y social, como resultante de las radicales transformaciones económicas y productivas del tercer estadio del capitalismo que Mandel catalogó como capitalismo tardío⁶. Momento histórico que, en general, se define básicamente como aquel

⁴ Al respecto ver Lyotard. Jean F., **La condición de la postmodernidad**, ed. Cátedra, Madrid, 1986.

⁵ Nos referimos principalmente a la argumentación desarrollada por Frederic Jameson en **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío**, Alianza, Barcelona, 1991.

⁶ El concepto de "capitalismo tardío" es acuñado por Ernst Mandel, y se refiere a la tercera etapa del desarrollo capitalista desde el punto de vista de las revoluciones tecnológicas. Corresponde, según el autor, a la producción mecánica de ingenios eléctricos y nucleares. Para Mandel, esta etapa, supone una expansión dialéctica con respecto a las etapas anteriores (mercantil y monopólica o imperialista) e implica "la forma más

momento del desarrollo del capital en que predomina el consumo de servicios informacionales, y en que el valor de los bienes se concentra principalmente en su valor de cambio sígnico.

2. GIROS.

Desde el ámbito del pensamiento filosófico, la crisis de la hegemonía del pensamiento moderno, racional y científico, encuentra respuestas alternativas que se constituyeron como potentes influjos que penetraron los rígidos campos disciplinarios. Es sí como, el llamado "Giro lingüístico", en las Ciencias Sociales, vuelve a situar el asunto de la significación como el problema central en la cultura. Ya a mediados de los 70 tanto el discurso de resistencia habermasiano y su defensa de la racionalidad comunicativa, como las diversas expresiones del método hermenéutico, representan una terreno fecundo para el cuestionamiento de asuntos fundamentales al interior de las disciplinas sociales, tales como, el papel de los sujetos, del lenguaje y de la historia, en los rígidos marcos del funcionalismo y del estructuralismo de mediados de siglo 20.⁷

Entrados los setenta las corrientes Posestructuralistas y de la Deconstrucción se alzan como banderas teóricas de una generación de pensadores post mayo del 68, que en Europa, buscan ligar los avances del giro lingüístico con la tradición marxista heterodoxa.

Los alcances de estas corrientes superaron con creces el ámbito de la filosofía y penetraron en variados ámbitos disciplinarios, desde la economía hasta las artes escénicas. El giro lingüístico cristaliza en la generación de nuevas disciplinas (semiología, semiótica); y en la formulación de teorías radicales que plantean la ruptura de la cadena significante (significado / significante) como manifestación del fin de la representación moderna; y el predominio, en la postmodernidad, del signo por sobre lo real. Aquello que Baudrillard entendió como cultura del simulacro y Virilio como realidad virtual.⁸

Paralelamente al retorno del asunto del lenguaje, se ha asistido a una creciente preocupación por el asunto del espacio en la reflexión disciplinaria. Esto en el entendido que la crisis de modernidad lleva consigo un inevitable resquebrajamiento del concepto de tiempo, en particular, si se asimila a la noción de progreso de raíz hegeliana. A la inevitable crisis de las metateorías históricas sobre los estadios de desarrollo y la inevitabilidad del progreso, se instaló una creciente preocupación por la historicidad y sus procesos de espacialización. El giro espacial aparece, en este sentido, como generador de nuevas temáticas, que instalan la necesidad de levantar geografías socio-territoriales en el marco de las diversas transformaciones que el capitalismo tardío ha producido a escala local, nacional, regional y global. De ahí que, a partir de la noción de espacio como producto cultural, desarrollada por Lefebvre, se abra un abanico de áreas de investigación que vuelvan la vista al espacio no como aquél receptáculo o escenario de la historia (del tiempo), sino como un artefacto cultural complejo, dinámico y, en muchos, sentidos, autónomo.⁹

pura de capitalismo de cuantas han existido, comportando un ampliación prodigiosa del capital hasta territorios antes no mercantilizados". Mandel, E. El capitalismo Tardío, Era, México, 1972.p.18

⁷ El Giro lingüístico y sus diversas vertientes es abordado en profundidad en Raposo, Alfonso / Valencia, Marco, "Posmodernidad. Un nuevo marco crítico para la comprensión arquitectura.", en **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje, n°5**, FAUP, U. Central, 2005.

⁸ Ver entre otras obras Baudrillard, Jean. **De la seducción**, Ed. Anagrama, 1987; y Virilio, Paul. **El cibermundo ¿Una política suicida?** Dolmen, Santiago 1997

⁹ Las proposiciones de Henry Lefebvre sobre este tema se encuentran en Lefebvre, Henry. **The productions of the space**. Ed. Blackwell, Oxford, 1978.

3. ARQUITECTURA Y CRÍTICA.

El giro espacial tiene un importante aliado en los discursos críticos desarrollados al interior de la teoría arquitectónica¹⁰. En este sentido, la crítica de la Escuela de Venecia, se yergue como un momento nodal del quiebre del discurso racional-funcionalista, en especial por la importancia dada a los asuntos de la economía política en la configuración de la ciudad (Carlo Aymonino) y por la velada crítica a la ‘tabula rasa’ moderna hecha por Aldo Rossi, en su intento por rescatar la memoria e historia de la ciudad.¹¹

Del mismo modo, Robert Venturi, se nutre de la creciente producción de la teoría semiológica y de la influencia del arte pop y la publicidad para hacer de Las Vegas un paradigma urbano del capitalismo tardío. Imágenes, símbolos y signos recubren la arquitectura de estéticas neo-barrocas, que permiten comprobar a Venturi y su equipo, su apuesta por una arquitectura fuera de los cánones modernos. Deliberadamente equívoca, contradictoria y ambigua.¹²

Si las corrientes antes mencionadas abren los campos del poder, la memoria y la estética en el marco de la investigación arquitectónica; la crítica fenomenológica instala un asunto olvidado por el paradigma moderno. Las pre-existencias territoriales y culturales del espacio. El alegato heideggeriano de post-guerra y la fenomenología sitúan el asunto del ‘habitar’ en la centralidad del debate de la crítica al racional-funcionalismo. La arquitectura tendrá entonces, como deber la preocupación por el habitar de un ‘otro’ reconocido en su particularidad y diversidad cultural. Nada más lejos de la estandarización del habitar humano hecha por el racional-funcionalismo en arquitectura. Las teorías sobre habitabilidad de Lynch, Alexander y otros, son, en este sentido, una cristalización de esta corriente.

Sobre la crítica a la estandarización, también se debe reconocer la mirada local que el regionalismo crítico aporta para enriquecer lecturas particulares de la modernidad arquitectónica.

El llamado movimiento posmoderno en arquitectura de los años 80, representa en cierto sentido, la cristalización más superficial y básica de estas reflexiones teoréticas. Sin embargo, es útil su análisis en tanto, permite reconocer una lectura de la postmodernidad que no reconoce el valor de la historia y de las significaciones estéticas, sino en tanto significantes vacíos. El pastiche arquitectónico, es en cierto modo, el monumento arqueológico de una postmodernidad ingenua y neoconservadora.

Por el contrario, el rostro menos popular y, quizás excesivamente académico, de este proceso de cuestionamiento disciplinario lo constituyen los ejercicios deconstructivistas. En ellos, se aprecia con claridad la adopción del discurso crítico de la modernidad desarrollado en la filosofía. El paréntesis de duda que Derrida puso sobre la filosofía de la ciencia moderna, al negar su calidad de gran relato y estudiarla en su desenvolvimiento

¹⁰ Sobre la influencia del Giro Lingüístico y la crisis de la teoría social en el campo de la arquitectura hemos profundizado en otro artículo. Raposo, Alfonso/ Valencia, Marco. “Aproximaciones a los discursos de la teoría arquitectónica de fin de siglo”, en *Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje n°1*, FAUP, U. Central, 2003.

¹¹ Al respecto ver Aymonino, Carlo. *El significado de las ciudades*, ed. H. Blume, Madrid 1981; y Rossi, Aldo. *La Arquitectura de la ciudad*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982.

¹² Dos son consideradas las obras fundamentales de Venturi y su equipo de investigación. Venturi, Robert *Complejidad y contradicción en Arquitectura*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1995; y Venturi, Robert et al. *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la Arquitectura*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1985.

histórico y discursivo; animó a Peter Eisenmann y otros a revisar los principios y valores fundamentales del quehacer arquitectónico. Ello los llevó a develar la presencia hegemónica del discurso moderno en la teoría arquitectónica, impidiendo el vínculo de lo arquitectónico con otros relatos (populares, políticos, artísticos) y, con su propia identidad disciplinaria, que, para los deconstructivistas; supera con creces el discurso del movimiento moderno. De este modo, el ejercicio deconstructivista facilita la distinción entre el campo disciplinario de la arquitectura y el discurso del movimiento moderno; que durante gran parte del siglo fueron una unidad indivisible.¹³

Liberados de la hegemonía del paradigma del movimiento moderno de la arquitectura, se abren campos investigativos diversos y complejos. Entre ellos, un tema que ha resultado predominante en las últimas décadas ha sido el de la lugaridad. Desde las miradas textuales de la arquitectura hechas por Muntañola a las visiones fenomenológicas de Norberg-Shultz, el lugar aparece como un espacio de reflexión teórico y práctico esencial para pensar la arquitectura y la ciudad, desde el ámbito de la cultura.¹⁴

Por contrapartida, la propia posmodernidad, ha traído consigo la generación de nuevas espacialidades que se alejan de lo que Augé ha entendido como lugares antropológicos (relacionales, históricos e identitarios)¹⁵. Ello, en conjunto con la desaparición y obsolescencia de las espacialidades herederas de la vieja ciudad de la modernidad; deja sobre la ciudad grandes territorios carentes de usos y significados urbanos (autopistas, sitios eriazos, antiguas zonas industriales). ¿Cuales pueden ser las estrategias de lectura urbana e intervención proyectual sobre estos territorios?

Otro campo de reflexión predominante dice relación con la pregunta por el papel de la arquitectura en el marco del modelo económico de capitalismo desregulado que rige las economías en occidente desde mediados de la década del '70. Una vez agotado el fuego de las vanguardias y acotadas las banderas de lucha ética y estéticas de carácter colectivo, ¿En qué posición situar el quehacer arquitectónico? Para Sola Morales, es necesario reivindicar el ejercicio particular de cada arquitecto, sin reverencia a los grandes objetivos, pero manteniendo la mayor independencia respecto las directrices mercantiles. La 'arquitectura débil', se posa en los nichos que el sistema abandona y se instala desde una ética de la singularidad y la diversidad¹⁶. Por el contrario, los últimos trabajos de Koolhaas, entregan una visión abiertamente pragmática de la intervención de la arquitectura en el marco de la sociedad de consumo. Si una actividad esencial del hombre de fin de siglo es el consumo, el rol de la arquitectura será proveer a los sujetos de espacios aptos y dignos para ese propósito, en suma, el shopping mall¹⁷. La privatización de la ciudad y la depreciación física y simbólica del espacio público en las grandes urbes se alza, entonces, como un tema de investigación y debate urgente.

Por último, no se puede dejar de mencionar como un quiebre de importancia en el gran relato de la modernidad arquitectónica; la crítica de la Historia de la arquitectura hecha

¹³ Sobre la aplicación del pensamiento deconstructivista en arquitectura ver Derrida, Jacques, "**la metáfora arquitectónica**", en No escribo sin luz artificial, Cuatro ed. Valladolid, 1999.

¹⁴ Sobre lugaridad en arquitectura ver la clásica obra de C. Norberg Schultz. *Intentions in architecture*. The M.I.T. Press, Cambridge, Mass, 1965; y mas recientemente la ambiciosa propuesta de Muntañola, Joseph. **Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura**, Ed. U. P. C, Barcelona, 2000

¹⁵ Ver Augé, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995

¹⁶ Solá Morales, Ignaci. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea**, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1998.

¹⁷ Kolhaas, Rem. **Mutaciones**, Harvard project on the city, Ed. Actar, Barcelona.

por Tafuri. El autor italiano, reivindica la necesidad de deconstruir la historia de la arquitectura como se entendió durante gran parte del siglo 20; aquella que operó como dispositivo de legitimación de las lógicas del movimiento moderno en arquitectura, en especial de la corriente racional-funcionalista. Propone una mirada de largo aliento, que reconozca los diversos corrientes al interior del campo disciplinar, deteniéndose en los momentos de crisis y reiteraciones sucesivas desde el renacimiento hasta nuestros días. Queda entre paréntesis entonces, aquella visión que considera al racional-funcionalismo como el momento inaugural de una nueva era disciplinaria y lo enmarca en el desenvolvimiento general de una arquitectura moderna que tiene sus orígenes en el 'cuatrocientos'.¹⁸

4. CRÍTICAS POSMODERNAS AL URBANISMO

4.1 El 'urbanismo' moderno

Cuando los ecólogos de Chicago enfrentaron el desafío de estudiar la ciudad, a mediados de siglo, lo hicieron cargando una pesada herencia. Aquella de la pretensión de cientificidad de las nascentes ciencias sociales. De este modo, los análisis de la llamada escuela de ecología urbana, no hicieron más que utilizar los marcos conceptuales heredados de la tradición darwiniana de evolución y progreso; y de la mirada mecanicista / organicista de lo social que difundió la primera sociología. Entonces el producto de esta fecunda escuela de pensamiento se tradujo finalmente en ejercicios de representación de la ciudad bajo rígidos marcos funcionales y sistémicos, que superpuestos sobre la realidad urbana, redujeron finalmente nuestro mapa cognoscitivo a la operatividad del zoning. La ciudad es entonces un gigantesco organismo dotado de diversos sistemas que funcionan de forma interconectada. El asunto del estudio de lo urbano se encargará de diagnosticar, analizar y adecuar el sistema y las funciones de la ciudad. Del mismo modo, los primeros sociólogos de la ciudad buscaron sobre todo, dar cuenta de los problemas sociales y ambientales, que traía consigo el desarrollo de la ciudad moderna. Lo social aparece acá bajo la forma de patologías a corregir.¹⁹

Es así como la tradición del pensamiento urbanístico contemporáneo se despliega en dos corrientes complementarias, una que releva la ciudad como asunto de estudio científico y otra, que busca intervenirla en el marco de la nascente necesidad de planeación y zonificación de las ciudades en el marco del desarrollo de la sociedad de consumo.

Sin embargo, la hegemonía de la mirada racional-funcionalista sobre la ciudad, encontrará, a poco andar, corrientes críticas, que dan cuenta del reduccionismo de la mirada urbana de mediados de siglo. Por un lado, resulta fundamental la crítica existencialista de pos-guerra; en especial, la visión pesimista que Heidegger tiene respecto a la técnica como medio de emancipación humana. La mirada científicista contiene, para el existencialismo, un evidente sesgo deshumanizador. Por ello, en "Construir, habitar, pensar", advierte sobre como el habitar humano se pierde en manos de la técnica y el progreso.²⁰

¹⁸ Tafuri, Manfredo. **Teorías e Historia de la arquitectura**, Celeste ed., Madrid, 1997.

¹⁹ Sobre el desarrollo del pensamiento urbanístico del siglo, y de la sociología urbana en especial hemos profundizado en Llano, José / Valencia, Marco. "Breve Genealogía de los discursos urbanísticos. Tradición y crisis del pensamiento sobre la ciudad moderna", Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje, FAUP, UCEN, 2005.

²⁰ Una versión castellana del texto de Heidegger en Revista Teoría n°5-6, U, de Chile, Santiago.

Una década después de la asonada existencialista, será el movimiento situacionista quien pondrá en alerta sobre la pérdida del sentido humano de la ciudad, bajo los moldes funcionalistas. Los experimentos situacionistas reclaman por la ciudad de la experiencia y los sentidos; una ciudad lúdica, azarosa, anárquica y espontánea. Guy Debord, en su crítica a la sociedad del espectáculo construye uno de los primeros manifiestos contra el contenido ideológico de la sociedad de consumo. En ella se plasma una de las primeras críticas a la forma en que el capitalismo tardío utiliza y valora el poder de las imágenes. El libro, constituye una especie de manifiesto de la Internacional Situacionista; un grupo revolucionario y flexible de artistas e intelectuales fundado en 1957. Debord analiza cómo el ámbito capitalista presenta a la sociedad en términos de imágenes superficiales y mercantilizadas. *“Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una mera representación”*²¹. Este fenómeno se ha desarrollado precisamente en el contexto de una sociedad de bienestar, una sociedad bañada por productos de consumo. La esencia misma del marketing contemporáneo es convencer al consumidor de que un producto no sólo es útil, sino necesario. En este sentido, la sociedad moderna es un espectáculo, los individuos modernos espectadores seducidos por las presentaciones glamorosas de sus propias vidas, atados por la mediación de las imágenes, signos y mercancías. Sin embargo, la actitud de los situacionistas no era del todo pesimista, ya que reconocían la resistencia interna de la sociedad del espectáculo. La idea de la resistencia se basa en que la subjetividad social no consume pasivamente los objetos espectaculares, sino que más bien los apropia, resignifica, invierte o sabotea. De este modo, los situacionistas propusieron una serie de estrategias para combatir el espectáculo: obras de arte, tiras de cómic buscaban invertir los mensajes de la sociedad espectacular, minándola desde dentro.

Por otro lado, no se puede dejar de nombrar, la paradigmática crítica de Jane Jacobs a la urbanización estadounidense y sus consecuencias sociales y ambientales. Segregación, contaminación y deshumanización aparecen como el rostro oculto del proceso de modernización.²²

Por su parte, en la década del 60, la sociología urbana se tiñe de la corriente estructuralista de corte marxista predominante en el mundo académico europeo. En especial se debe mencionar la producción de Henry Lefebvre y Manuel Castells. Ambos autores ponen el acento en la relación entre espacio y estructura social, cuestionando la vinculación entre espacio y sociedad bajo un marco funcionalista, incorporando las nociones de producción, política urbana y estructura de clases al análisis espacial. Para Castells, la producción del espacio urbano puede ser entendida, en términos generales, como el resultado de las prácticas constituyentes fundamentales de la estructura social: las del sistema económico, la del sistema ideológico y las del sistema jurídico-político. En definitiva, la cuestión urbana como efecto del conflicto de intereses de la sociedad de clase.²³

²¹ Debord, Guy. **La sociedad del espectáculo**. Ed. Pre-textos, Valencia, 1995.

²² Nos referimos en particular a Jacobs, Jane. **The death and life of great American cities**. Nueva York, 1961.

²³ Estos planteamientos en la obra clásica de Castells, Manuel. **La cuestión urbana**. Ed. Siglo XXI, España, 1974.

Para Henry Lefebvre, el espacio debe ser entendido como producto social, y por ende, las significaciones que genera se relacionan con una determinada estructura social histórica (modo de producción a lo Marx). Por tanto, a un determinado modo de producción histórico le corresponde una forma particular de representación, concepción y práctica espacial. Su reflexión histórica y sociológica sobre la ciudad lo llevó a afirmar que, la transformación de la sociedad moderna en sociedad humanista debería darse en forma de "revolución urbana". Es decir, en forma de revolución del diseño espacial organizado en torno a la vida cotidiana 'no alienada', acompañado de la transformación de las relaciones sociales de producción. Eleva la "praxis espacial", a una actividad radical y sustenta su pensamiento en una teoría marxista del espacio. Según Lefebvre, el espacio posee múltiples propiedades en el plano estructural. Opera, simultáneamente, como suelo, medio de producción y como espacio, es parte de las fuerzas productivas. El espacio es un objeto de consumo, un instrumento político y un componente de la lucha de clases. El espacio es lugar de la acción y la posibilidad social de comprometerse en la acción. Esta idea es fundamental en su noción de praxis. Es así como, la nomenclatura de la lucha de clases, los modos de producción y la economía urbana contaminan los discursos teóricos de gran cantidad de 'especialistas' europeos desencantados con los cánones modernos.²⁴

4.2 La nueva geografía

Surge en las décadas del '70 y del '80 un nuevo horizonte geográfico, la geografía radical, la geografía marxista y la geografía crítica. "La geografía radical y la humanística representan las dos contestaciones más importantes a la "nueva geografía" en las décadas de los '70 y los '80. Dentro de esta última, el objetivo principal era la búsqueda de elementos básicos para realizar un análisis marxista del espacio. Es posible citar a algunos de los geógrafos que más se destacaron en los primeros años, por ejemplo R. Peet., D. Harvey y W. Bunge. Harvey publicó en 1973 el libro *Social Justice and the City* representando una síntesis y un marco teórico para el análisis marxista del espacio urbano, posteriormente en 1982 publicó el libro *The Limits to Capital*, que se ha centrado en parte, en los huecos teóricos que Harvey encontraba en la teoría marxista para explicar una teoría de la urbanización bajo el capitalismo y W. Bunge en 1968 era claramente partidario de una geografía al servicio del pueblo.

La expresión "geografía marxista" entendida como aplicación del análisis dialéctico al espacio, se ha empleado con frecuencia cada vez mayor. "*Para Harvey (1982) el proyecto de la geografía marxista es revolucionario en sentido amplio, pues no se trata sólo de comprender el mundo sino de cambiarlo, aunque reconociendo que la preocupación por el cambio revolucionario tiene menos peso en el marxismo contemporáneo que el mero análisis del funcionamiento del capitalismo*". En una primera etapa se concentraron esfuerzos en la crítica fundamentada de las teorías positivistas y funcionalistas tan extendidas en el mundo geográfico anglosajón. Ya a mediados de los '70 se inició una segunda etapa de construcción de teoría propia, destacándose las aportaciones en los siguientes campos: renta urbana, procesos suburbanos, repercusiones espaciales del imperialismo, ecología de las regiones marginales, teorías alternativas anarquistas acerca de la organización descentralizada del espacio, relocalización industrial, teoría de la economía-mundo y la nueva división internacional del trabajo, y finalmente las relaciones entre espacio y género. En general un punto que atacan los geógrafos marxistas es la existencia de "*un condicionante de todos los modos de pensamiento y análisis burgueses*" y es "*la creencia en la imposibilidad teórica y práctica de comprender y analizar la totalidad de la realidad social, por esto la investigación social es segmentada, produciéndose una división social del trabajo*"

²⁴ Lefebvre, Henry, op.cit.

La obra del geógrafo inglés David Harvey, sin duda, marcó un hito en la geografía moderna, al usar el materialismo histórico como la vía predilecta para vincular la forma espacial al proceso social, combinando la geografía humana con el análisis de clases y la descripción de efectos geográficos con la economía política marxista.²⁵

Según Harvey, la geografía histórica del capitalismo tiene que ser objeto de teorización y el materialismo histórico geográfico el método de investigación. Harvey considera a la ciudad como una condensación material e histórica de las relaciones entre clases sociales y de las prácticas de esas clases. Bajo las relaciones sociales del capitalismo, todos sus componentes asumen la forma de mercancía.

Considerados como mercancías, los componentes del medio construido exhiben ciertas características peculiares. La inmovilidad en el espacio significa que una mercancía no puede moverse sin que se destruya el valor cristalizado en ella. La ubicación en el espacio construido de sus componentes resulta un atributo esencial y no incidental. Construidos o montados "in situ" sobre el suelo, su ubicación determina la renta proveniente de la apropiación de la tierra. Por otro lado, todo lo relacionado con la producción y uso del ambiente humano cae en la órbita de la circulación del capital y dentro de este proceso aquél adquiere la forma de capital fijo.

Consecuentemente, Harvey centra el análisis del espacio urbano en la producción del ambiente construido y en la dinámica de la inversión de capital. Con ese objeto identifica tres circuitos en la acumulación de capital. El primario, que se refiere al propio proceso productivo para generar bienes a cambio de beneficios; el secundario, que implica inversiones en el espacio construido para la producción -activo fijo- o para el consumo -fondo de consumo- y el terciario que se refiere a la inversión en ciencia y tecnología y a "una amplia gama de gastos sociales" relacionados principalmente con la reproducción de la fuerza de trabajo.

Harvey explica la relación entre la producción de ambiente construido y el proceso de acumulación de capital como una consecuencia de la super acumulación. Una posibilidad coyuntural en esa situación es la de derivar flujos de capital del circuito productivo a los otros circuitos. Cuando se orientan estos flujos de inversión hacia el secundario se produce espacio urbano. No escapa a este autor la tendencia desfavorable de los inversores a hacerlo en la construcción y que para contrarrestarla se requiere un sistema financiero interesado y una política estatal que ofrezca un soporte adecuado a ese tipo de inversiones a largo plazo en ese circuito. Por lo tanto, la dinámica de los ciclos de acumulación de capital explicaría los ritmos de construcción del ambiente urbano y determinaría el desarrollo espacial desigual. La valorización o desvalorización periódica de zonas urbanas serían "funcionales" a dichos ciclos.

Desde cierta pretendida ortodoxa, tanto Harvey como Lefebvre fueron criticados por el énfasis dado en sus análisis, al papel desempeñado por el capital financiero, es decir el capital implicado en la circulación, en desmedro del productivo. De esa manera estos autores considerarían a la especulación inmobiliaria como fuente principal de los conflictos urbanos y subestimarían los conflictos originados en el lugar de la producción, que es donde se genera la plusvalía. El escenario de conflicto determinante en la era de predominio del capitalismo industrial es, sin duda, el espacio fabril. Sin embargo, en el marco del desarrollo del capitalismo pos fordista y del predominio de la sociedad de la

²⁵ Ver principalmente Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural.** Amorrortu ediciones, Argentina, 1998.

información, donde el valor semántico de los bienes adquiere vital importancia, ¿No inaugura también nuevos escenarios urbanos de conflicto fuera del encierro fabril? La problemática ambiental, los usos de los medios de comunicación de masas, la pugna entre la publicidad formal e informal, los debates en los espacios desmaterializados de la red, las multitudes que esporádicamente reviven los espacios públicos de nuestra sobremodernidad, entre otros, dan cuenta de la reacción natural de la sociedad civil ante lo que Negri²⁶, siguiendo a Marx, llamó "La subsunción real del trabajo en el capital", donde todo se vuelve mercancía y donde el espacio del conflicto se escapa, de lejos, de los espacios de control y disciplinamiento de la época clásica que tan profusamente estudió Michel Foucault²⁷. Con esta mirada abierta y sistemática de la conflictividad urbana Harvey y Lefebvre inauguran un campo de trabajo sobre los nuevos conflictos socioterritoriales de las 'pos ciudades' del siglo 21.

Paralelamente, Edward Soja, geógrafo y profesor de urbanismo en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de California, realiza una fuerte crítica al historicismo y "a sus efectos sobre las disciplinas geográficas", en favor del llamado "Giro Espacial". Soja procura develar y explicar desde un punto de vista crítico la interacción de la sucesión temporal con la simultaneidad espacial. Intenta espacializar la narrativa convencional, recomponer la historia intelectual de la teoría social crítica en torno de la dialéctica evolutiva del espacio tiempo y ser social: geografía, historia y sociedad.²⁸

Intenta una "desconstrucción" ontológica del pensamiento social crítico con el propósito de jerarquizar el espacio; indagación que lo lleva a afirmar que Henri Lefebvre fue sobre todo y sobre todos, el origen de la geografía humana crítica posmoderna; la fuente primordial de ataque al historicismo y de la reafirmación del espacio en la teoría social crítica.

Soja define al materialismo histórico geográfico, como mucho más que un relevamiento de resultados empíricos a través del espacio, o de la descripción de las restricciones espaciales a la acción social a lo largo del tiempo. Se trata de una reformulación de la teoría social crítica como un todo, del marxismo occidental, en particular; de las maneras de encarar, conceptualizar e interpretar no sólo el espacio en sí, sino toda la gama de relaciones entre el espacio, el tiempo y el ser social en todos los niveles de abstracción. Por otra parte, intenta una reformulación de las claves de lectura de las megalópolis contemporáneas, a partir de una particular mirada de Los Ángeles. Para ello reconstruye una suerte de genealogía del pensamiento sobre la urbe contemporánea, reconociendo en los postulados de Lefebvre, la base teórica que sustenta una reinterpretación del espacio urbano contemporáneo y sus transformaciones, desde el punto de vista de la dialéctica entre espacio, historia y sociedad. Las inquietudes de Soja, se vieron acrecentadas por la atmósfera social de Los Ángeles, a propósito de la rebelión urbana de la población negra en 1992. De hecho se resalta el hecho de que el porcentaje de población en condiciones de precariedad en L. A. es mucho mayor en la posurbanidad ('90s) que en los tiempos de su modernidad urbanística (50's).

En su última obra titulada *Postmetropolis*, postula una compleja trama de lecturas sobre la ciudad, superpuestas y conectadas entre sí, con el fin de aprehender las nuevas características de las grandes urbes de fin de siglo 20. A este entramado analítico las denomina 'las seis geografías posmodernas', que constituyen, en suma, una suerte de

²⁶ Ver Negri, Toni. "La multitud y la metrópoli". **Rev. Posse n°5**, 1999.

²⁷ Foucault, Michel, **Microfísica del poder**. Ed. La piqueta, Madrid, 1991.

²⁸ Soja, Edward. **Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory**. Verso, Londres, 2003

cartografía de la reestructuración del panorama de transformación urbano de Los Ángeles.²⁹

En este sentido, Soja distingue seis ciudades o estrategias de lectura urbana en el marco de la 'posurbanidad'.³⁰

- a) La metrópolis industrial posfordista o '*Flexcity*'.
- b) La cosmópolis o ciudad global.
- c) La exópolis o ciudad sin centro periferia
- d) La ciudad fractal o la ciudad de la polarización y fragmentación social.
- e) El archipiélago carcelario, o la ecología del miedo del espacio militarizado.
- f) La ciudad de la simulación o simcities.

a) Flexcity.

Soja la distingue por aquellos elementos de transformación urbana que se conectan con los profundos cambios acaecidos en la economía mundial desde los años 70 a la fecha. En particular con la crisis del modelo capitalista de raigambre fordista-keynesiano y su maquina de reproducción biopolítica asociada. En este sentido la flexcity emerge como resultado del fin de la preponderancia de la gran industria como articulador de la economía urbana y de la gibarización de las redes del estado social (bajo sus diversas formas locales) y de su capacidad de regulación y/o o intervención en lo social y económico. En este sentido, reconoce diversos procesos de desindustrialización y reindustrialización asociados al desmontaje de la gran maquinaria fordista y a la instauración de diversas formas de producción descentralizadas, flexibles y de externalización productiva. Ello, con la consecuente disminución del porcentaje de asalariados formales y el crecimiento de forma de empleo precarias (urban underclass) y/o flexibles

Desde el asunto estatal, la evidente disminución tanto material como simbólica de la presencia del estado como el principal articulador de lo social. Ello, claro, de la mano de políticas de corte neoliberal, que fomentan la disminución de la burocracia estatal, la privatización de empresas estratégicas del sector público y de políticas de desmontaje de las vieja maquinaria de regulación pública de la economía, por ejemplo, el ocaso de la planificación urbana, como herramienta de regulación de los intereses privados en torno a la economía urbana.

Soja reconoce tres formas principales de espacialización flexible.

- ✓ Tecnópolis.
- ✓ Redes de producción de trabajo manual (ME y PYMES, trabajo a maquila)
- ✓ Servicios financieros y tecnológicos, seguros e inmobiliarias.

b) Cosmópolis.

Se sostiene que el proceso de creciente internacionalización ha tenido un papel central en la transformación de Los Ángeles. El proceso ha concentrado en la región a una de las poblaciones más heterogéneas que ninguna ciudad haya conocido. Ello se expresa tanto en la diversidad de la población migrante como en la multiplicidad cultural de los inversionistas. Esta influencia de la economía y la cultura global se manifiesta en el espacio urbano en dos sentidos complementarios, que se retroalimentan mutuamente.

²⁹ Soja, Edward, **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**, Blackwell, USA, 2000.

³⁰ La traducción de Soja al español ha sido tomada, en parte, de "**Entre Blade Runner y Mickey Mouse. Los Angeles 2002: Imaginarios urbanos de la ciudad global**", en especial las referencias a las seis geografías, en http://www.acturban.org/biennial/doc_planners/soja_6geografias.htm

Por un lado se produce una globalización de lo local; por el otro una localización de lo global ('glocalización').

A partir de los años setenta, el Downtown de LA, se convierte en un espacio paradigmático del crecimiento inducido por los procesos de globalización. Dos factores determinan esta transformación, que son la llegada del capital global-extranjero y la disponibilidad de una importante oferta de trabajadores precarios inmigrantes. Este fenómeno generó la aparición de una ciudad dual: la de la riqueza de la ciudad financiera y la de la pobreza de la vida de los inmigrantes ilegales. Coronando esta división y garantizando este orden, entre ambas ciudades se encuentra lo que Soja llama 'la ciudad de Los Ángeles', un sector urbano en el que se combinan diversos edificios policiales, carcelarios; centro administrativos; y las sedes de diversas instituciones culturales y sociales encargados de legitimar la asociación de poderes políticos, militares y económicos.

Fuera de él se yergue la otra ciudad de los trabajadores inmigrantes, en un anillo de ciudades étnicas. Esta constelación de culturas globales que están conectadas con todo el orbe, se pueden leer bajo la óptica de la multiculturalidad. La urbe absorbe esta dinámica de las identidades plurales de dos formas contrapuestas, aunque paralelas. Por un lado, se expresa desde las manifestaciones de segregación territorial/étnica, bajo la forma de guetos o la proliferación de límites y fronteras simbólicas y materiales. Y por otro, bajo la formación de procesos de hibridación y mestizaje que enriquecen la generación de culturas multiformes y dinámicas, en el sentido que lo define García Canclini.³¹

c) Exópolis.

Este concepto cuestiona la organización tradicional de la metrópolis industrial en centro y periferia. Se caracteriza la nueva forma urbana como resultado de un doble proceso de descentralización/ recentralización. En primer lugar se produce un continuado proceso de descentralización/suburbanización de la población residencial, las actividades comerciales, las productivas industriales y las oficinas corporativas hacia fuera del radio urbano de 60 millas. Ello se suma a que, por primera vez en la historia de EEUU, las pequeñas ciudades y las áreas extrametropolitanas crecieron más que las áreas centrales o los anillos de los suburbios tradicionales.

Al mismo tiempo, otro proceso de recentralización ocurre en todo USA, donde la mayor parte de la población vivía hacia 1990 en megaciudades de más de un millón de habitantes. Esto se ha producido mediante la urbanización de las periferias, bajo la forma de grandes concentraciones de fábricas, puestos de trabajo, centros comerciales, actividades culturales, etc. en zonas donde nunca se habían presentado estas aglomeraciones.

En opinión de Soja este proceso de exurbanización lleva a reconceptualizar la naturaleza misma de los estudios urbanos, para ver la forma urbana bajo la óptica de un mosaico complejo y policéntrico de desarrollos geográficos desiguales que afectan y son afectados por influencias locales, nacionales y globales.

d) La ciudad fractal o neopolarizada.

Los Estados Unidos representa la mayor diferencia entre ricos y pobres del mundo desarrollado; esta diferencia es mayor en Nueva York y Los Ángeles que en el resto del país. Esta nueva geografía tiene que ver la constitución del orden social y su

³¹ García Canclini, Nestor. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** Gedisa, 1997.

especialización, y está caracterizada ante todo por la polarización entre ricos y pobres y la territorialización del ajuste del capitalismo flexible en LA. La lectura dual propuesta por Soja presenta más matices que las tradicionales oposiciones de etnia y clase, y esta complejidad también se refleja en el espacio, con una distribución mucho más fragmentadas y caleidoscópicas, que requieren nuevas herramientas de lectura.

En paralelo a estructura espacial de la globalizada exópolis post-fordista hay una estructura social y económica que se está haciendo progresivamente más fluida, fragmentada, descentralizada y reorganizada en formas que difieren significativamente de la antigua ciudad dividida en clases burguesas y proletarias y en negros y blancos. La heterogénea segmentación y repolarización ha comenzado a reconstituir los extremos de riqueza y pobreza y a desrigidizar las fronteras entre los grupos sociales de clase, raza e ingresos, desafiando las lecturas tradicionales de la sociología urbana.

Tanto la riqueza como la pobreza en LA es muy superior a la de las épocas precedentes. En 1989 se estimaba que 1.3 millones de personas vivían en LA, bajo la línea de pobreza., en lo que se ha denominado permanent urban underclass.

Soja se inclina por reconocer una lógica sistémica en que tanto la pobreza como a riqueza extrema se complementan. En algunos casos, esa relación se hace evidente como en la las maquiladoras de la industria textil y el servicio doméstico.

e) El archipiélago carcelario.

La nueva topografía multicultural ha producido, según Soja, una geografía urbana incendiaria en LA. Un paisaje lleno de encuentros violentos, territorialidades en colisión, fronteras inestables, espacios vitales y enclaves de riqueza y desesperación extraordinarias absolutamente contrapuestos. La forma en que estas contradicciones y diferencias no llegaran a explotar socialmente- hasta 1992-está conectada con la idea de ciudad carcelaria, una geografía de fortificación y defensa cuasi-bélicas, de continua vigilancia e innovadores sistemas de control espacial y social, un espacio en que, según Soja, la police está tomando el lugar de la polis. (*"a place where police has become an insistent substitute for polis"*. P.448)

Soja tiene como base la obra del crítico urbano Mike Davis⁶⁰, reconociendo las profundas razones que sustentan las políticas de control social. Señala que, en el antiguo modelo fordista-keynesiano, los grupos hegemónicos conseguían el control social mediante la combinación de la represión y las reformas sociales y espaciales. Un modelo que dejaba espacio para las demandas y la acción de los ciudadanos, los sindicatos o la movilización social. En el marco del capitalismo desregulado hay cada vez menos espacio para la protesta o la disidencia. El modelo neoliberal tiende por el contrario a criminalizar la movilización y actuar represivamente. Soja retoma la expresión de Davis que propone la política de los estados hacia los pobres ha pasado del modelo de Welfare State al Warfare state.

Sin embargo, para Soja, la lectura de Davis es débil, en cuanto adscribe a la reducción ortodoxa de la lectura marxista, que centra toda lógica en la relación capital / trabajo. Esta mirada no permite reconocer las nuevas modalidades del conflicto urbano, como los nuevos movimientos sociales feministas, poscoloniales, posmodernos. Ello retomando el concepto foucaultiano de las 'las pequeñas tácticas del habitar' para definir las estrategias de resistencia espacial frente ala geografía del miedo. La intensificación de la lucha por el espacio urbano ha hecho aumentar la conciencia de ciudadanos y organizaciones de

31 Nos referimos a **City of quartz**, Vintage Books, N.York, 1992 y **Ecology of fear**. En ellas Davis despliega una aguda crítica a los sistemas de control y vigilancia que operan en LA, en una clima de desconfianza e inseguridad pública generada desde los centros de poder.

base acerca de las cuestiones habitar, dando lugar a lo que se ha llamado la micropolítica del lugar.

f) Las ciudades de la simulación.

Por último, plantea una transformación de la esfera urbana que afecta al conjunto del devenir cultural. Se trata de un cambio radical en el imaginario urbano, en la forma en que relacionamos nuestras experiencias empíricas de lo real con los signos que transmiten esa realidad. Se trata de una reestructuración epistemológica, que afecta la vida cotidiana y la interpretación del mundo.

Propone Soja que se ha producido una transformación cualitativa en la forma de relación entre los sujetos y la realidad urbana simbólica y material. Esta distinta percepción del mundo, los nuevos discursos con los que nos explicamos nuestro habitar, a partir de los acelerados cambios tecnológicos, económicos y culturales de la posmodernidad. Nuevas realidades como el cyberspacio o la tematización de la ciudad transforman la percepción de la ciudad. La hiperrealidad y los simulacros urbanos, son nuevos productos de la sociedad de la información, que, se producen, en gran parte en la ciudad de LA. Soja reconoce dos subgeografías de la simulación para la región. Una, que dice relación con la tematización de la vida cotidiana y de la experiencia urbana, que está convirtiendo a la ciudad en un conjunto de variaciones en torno al concepto de parque temático. La segunda, es lo que el autor denomina scamscape, que podríamos traducir como el espacio el territorio del engaño. Esta se relaciona con la imposición de determinadas interpretaciones del mundo, articulada con la ayuda de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Las seis geografías de Soja, sin duda que no agotan el paisaje rizomático de la nueva realidad urbana, pero contribuye enormemente a la generación de nuevos códigos de lectura que permiten expresar de mejor los procesos de espacialización recientes.

Los aportes de la llamada 'Nueva Geografía', no cesan allí. En contraste con el pragmatismo acrítico de Koolhaas en 'Mutations' orientado directamente a la intervención, las propuestas de Soja se centran en los aspectos de la interpretación de los procesos urbanos. Uno de los aspectos que más destacan en su trabajo es la reivindicación de la mirada o imaginación espacial, que el contrapone al predominio de las miradas histórica y social dominante en las ciencias sociales modernas. De esta forma, Soja eleva a un primer plano asuntos como las estrategias espaciales-arquitectónicas-urbanísticas-territoriales de dominación, explotación y sumisión; y en oposición a estas, los mecanismos y procesos de resistencia que también tienen lugar en el espacio.

Es bajo esta mirada analítica, que Soja propone la dialéctica historia- sociedad-espacio, que permite al autor rescatar los objetivos emancipadores de justicia espacial y democracia regional.

Reivindica, siguiendo a Henri Lefebvre lo que denomina espacio vivido, que contrapone a otras dos categorías dominantes en el conocimiento moderno, la del espacio material o físico o prácticas espaciales— el compuesto por magnitudes, elementos y sistemas cuantificables y la del espacio concebido o imaginado, el de los proyectos, planes y otras interpretaciones teóricas - y el espacio vivido o representaciones espaciales. En este sentido aclara que el método dialéctico va más allá del concepto hegeliano-marxista; ya que persigue ser un complemento, que permite clarificar las tres tematizaciones espaciales de Lefebvre. En palabras del propio Soja:

"I then use this method to re-describe and help clarify what I think Lefebvre was writing about in the thematic "Plan" of the Productions of the space fugue: a dialectics of spatiality, of

Documento _ Estudios sobre lo urbano. Deslindes disciplinarios y campos temáticos emergentes._ Marco Valencia. P.

*spatial thinking, of the spatial imagination that echoes from Lefebvre's interweaving incantation of three different kind of spaces: the perceived space of materialized Spatial Practice; the conceived space he defined as Representation of Space and the lived Spaces of Representations*³²

La tercera dimensión del análisis espacial la constituye el espacio vivido. Este es para Soja un espacio cultural en el sentido más amplio de ese término. Caracteriza el espacio vivido como una apertura radical: un espacio de la diferencia, la multiplicidad, la hibridación, el conocimiento, la subversión y la libertad.

En este sentido, el planteamiento del espacio vivido de Soja, se contrapone a las lógicas de producción espacial provenientes del diseño y la planificación; y de la pragmática inmobiliaria. Conceptualmente se basa en la perspectiva de la vida cotidiana definida por Michel de Certeau³³ (las infinitas formas diarias de escape de los sujetos a aquél poder omnipresente descrito por Foucault) y en la crítica situacionista a la sociedad del espectáculo. La visión del espacio vivido en Soja se puede conectar de igual forma con la obra de Norman Klein, quien sostiene que no sólo las grandes narraciones de los propagandistas de la ciudad construyen el imaginario urbano, sino que también los micro relatos o contranarraciones de las comunidades barriales y las subculturas étnicas y sociales. Soja apunta a buscar otras dimensiones de la vida en la ciudad, relacionadas con las tácticas de supervivencia y la textualidad de la vida cotidiana, que no se encuentra en las otras miradas a la espacialidad.³⁴

4.3. Ciudades, flujos y circuitos globales.

En la última década, surgió y se propagó una nueva perspectiva desde donde abordar la cuestión urbano-territorial, según la cual las estructuras de las ciudades y regiones estarían condicionadas por la innovación tecnológica y la informática aplicada, tanto a la producción de bienes y servicios como a la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)

Para hacer referencia a este abordaje, se volverá a Manuel Castells, refiriéndonos a su ambiciosa obra, *La ciudad informacional*. En este texto, Castells, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica, trata de elaborar una nueva teoría del espacio y a través de ella, una nueva teoría de la sociedad capaz de interpretar los nuevos fenómenos de nuestra era, la llamada *era de la información*. La tesis del libro es que existe un proceso general de transformación del espacio, que se está dando en todas las sociedades, en la medida que éstas se articulan crecientemente en un sistema global y en el centro de esa transformación está lo que denomina espacio de los flujos, como forma funcional de articulación espacial del poder y la riqueza en nuestro mundo. La crítica a esta propuesta está en el marcado determinismo tecnológico

31 Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, UK, 1996 p.10.

33 De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer**. Ed Iberoamericana. México, 1996.

34 Sobre lo cotidiano como asunto de los estudios urbanos hemos profundizado en Llano, José / Valencia, Marco. "Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea". En **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje n°5**, Facultad de Arquitectura, Universidad Central, 2005

que involucra la apuesta de transformación sociocultural, a partir, de la instauración de la llamada sociedad de la información.³⁵

En el marco de estas miradas sobre las ciudades en la era de la globalización, es que se sitúan interesantes aportes en torno al tema de las transformaciones escalares que producen la economía de flujos global. Si se asume que durante el siglo 20 el Estado Nación operó como actor clave en la economía mundial, controlando, en mayor o menor medida, los flujos de capital, recursos, personas, información. Desde la década del '80 esta condición se ha visto modificada, como resultado de los procesos de privatización, desregulación, flexibilización de la economía y apertura de los mercados nacionales, aplicados por el llamado modelo posfordista. Para una serie de autores los efectos más profundos del nuevo modelo de acumulación son los nuevos dispositivos tecnológicos y las nuevas forma de articulación territorial.

Sobre las transformaciones territoriales producidas a partir de las nuevas formas de acumulación y articulación del capitalismo posfordista, Saskia Sassen³⁶ destaca el acelerado reescalamiento de los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema.

Ello genera nuevas unidades espaciales y escalas que desplazan lo nacional, a saber:

- Lo subnacional. Ciudades y regiones que tienden a articularse más con el mercado mundial que con el mercado nacional. (Los Ángeles)
- Las regiones transfronterizas, que incluyen dos o más entidades subnacionales. (región San Diego/Sonora)
- Las configuraciones supranacionales. Compuestas básicamente por mercados digitalizados y por los nuevos bloques de libre comercio.

De este modo, un número creciente de ciudades juegan hoy un papel cada vez más importante en los circuitos globales (Nueva York, Tokio, Londres, Ciudad de México, Sao Paulo).

A medida que crecen las transacciones transfronterizas de todo tipo, también lo hacen las redes que unen configuraciones urbanas. Nuevas geografías de centralidad /dispersión, que conectan ciudades en una creciente variedad de circuitos globales, incluso atravesando la vieja dualidad Norte-Sur.

Las capacidades de dispersión que surge de la globalización y la telemática-, el traslado de industrias fuera de las fronteras, la expansión de las redes globales de filiales y subsidiarias, el desplazamiento de las industrias a los suburbios, permiten sostener el fin del concepto de ciudad moderna. Sin embargo un importante número de ciudades ha visto aumentar su concentración de poder económico. Ellas surgen de la consolidación de la globalización económica, lo que ha elevado la escala y la complejidad de las transacciones económicas. (generando metrópolis con una alta complejidad funcional). Surgen también del crecimiento de la intensidad de los requerimientos de los servicios de parte de las grandes empresas. (servicios corporativos, publicitarios, legales, financieros, inmobiliarios, etc.)

El viejo artefacto -llamado ciudad- al crecer excesivamente y mutar en megápolis, metrópolis o regiones de escala metropolitana, se convierte gracias a sus nuevas dimensiones en una sumatoria de fragmentos urbanos los cuales ya no son fácilmente perceptibles como unidad territorial ni menos como un solo imaginario.

³⁵ Castell, Manuel. **La sociedad informacional**. Ed. Siglo XXI, España, 1998.

³⁶ Sassen, Saskia. "Localizando ciudades en circuitos globales" **Rev EURE**, V.29 n°88, Santiago, 2003.

De este modo, la ciudad-región es en primer término un fenómeno de características geográficamente constatables cuyas dimensiones superan con creces las que posee una formación urbana clásica y, donde sus expresiones territoriales responden formalmente tanto a aglomeraciones urbanas con núcleos centrales fuertes, como a cuerpos de orden policéntricos, por lo tanto se nos presenta como el multiescenario reescalado donde el ser urbano generará sus “interacciones sociales”.

Este acelerado proceso de dispersión y nueva concentración económica en circuitos globales, conlleva, desde el punto de vista cultural, dos fenómenos paralelos e interdependientes.

1. Una tendencia hacia la homogenización cultural.
2. Una tendencia hacia la heterogenización cultural.

En el primer caso se genera una particularización de lo universal. Signos, usos, prácticas, concepciones, originadas desde los centros hegemónicos son reapropiadas (resignificadas) por la comunidad local.

En el segundo, las ideas y prácticas de grupos locales son adoptadas y adaptadas en el nivel global. Desde el punto de vista histórico cultural la crisis del estado /nación ha generado la fragmentación de las viejas territorialidades y propiciado la emergencia de identidades sub-nacionales de múltiples alcances. Minorías religiosas, desplazados sociales, grupos étnicos postergados, nacionalismos, movimientos de resistencia ambientalista, configuran el escenario de las nuevas territorialidades de la globalización.

5. PENSAR LA CIUDAD LATINOAMERICANA. CAMPOS EMERGENTES.

Desde las disciplinas sociales es posible reconocer una tradición de pensamiento urbanístico que tiene su origen en las reflexiones en torno al “proceso de urbanización” generadas desde la institucionalidad académica y pública de los sesentas. La sociología urbana, la geografía, la economía y los estudios demográficos de corte estructuralista se constituyeron en importantes insumos tanto para el reciente aparato jurídico – técnico del sector público, como para fundamentar las teorías críticas y revolucionarias de los radicales cepalinos del 68 latinoamericano.

Sin embargo, una vez apagados los fuegos que sembró el ‘desarrollismo latinoamericano’ las lógicas del accionar y del pensamiento urbanístico no se alejaron sustantivamente de la matriz funcionalista occidental. Ya sea en sus variantes estructuralistas o sistémicas la ciudad continuó erigiéndose en su representación objetual y abstracta. Desde los estudios de estructuración del sistema vial hasta la generación de diversos instrumentos de ingeniería social para domesticar a la población, el despliegue de dispositivos de la racionalidad modernizadora académica y estatal hizo de la ciudad un asunto técnico y normativo. Nada más lejano de las dinámicas políticas y culturales que golpeaban a las sociedades en el marco del radical proceso de ‘ajuste estructural’ del modelo neoliberal.³⁷ Las lecturas urbanas primordiales entre las décadas del setenta - ochenta no eludieron la matriz dual del modelo estructuralista cepalino. Del problema de la vinculación campo-ciudad se transitó rápidamente a la dualidad marginalidad – integración en el seno de las ciudades. Ya en los años setentas el problema de la integración a los mercados del trabajo urbano adquirió la centralidad bajo la dicotomía formalidad-informalidad. La ciudad

³⁷ Con la excepción, claro, de las teorías sociológicas (de evidente carácter marginal) en torno al ‘movimiento de pobladores’ y su constitución como actor preponderante en el proceso de ‘retorno a las democracias’; y de la producción de las corrientes teóricas vinculadas al ‘otro desarrollo’ y la ‘racionalidad comunicativa’ que sólo operaron el estrecho contexto del tercer sector, en especial en las ONGs, de la década del ‘80.

latinoamericana bajo diversos ropajes; migrantes rurales, marginales urbanos o informales laborales, expresaba los costos sociales de las sucesivas modernizaciones de las economías; sin una mayor preocupación por la historicidad de los sujetos que pueblan nuestras ciudades³⁸.

Sin embargo, la influencia de las nuevas corrientes que buscan la redefinición de los parámetros conceptuales y metodológicos con los que codificar la ciudad del capitalismo posfordista y global, ha penetrado en algunos discursos 'marginales'; que, poco a poco, comienzan a remover el ámbito de la discusión arquitectónica y urbana. Por un lado, el siempre presente problema de la especificidad latinoamericana y sus particulares formas de configuración geoculturales y urbanas y, por otro, el paradigma medioambiental.

Vale destacar en este sentido el esfuerzo del arquitecto argentino Roberto Fernández, fundamentalmente en su obra *El laboratorio americano*, por desentrañar aquellos elementos particulares de las ciudades latinoamericanas, que se constituyen en rasgos de una identidad perdida. En el encuentro entre dos mundos Europa / América se puede encontrar la dinámica propia de la modernidad, el choque naturaleza / cultura.; y con ello, reconocer las diversas modernizaciones que pusieron en jaque la relación 'civilización-barbarie'. Es esta historicidad la que Fernández rescata en función de repensar la identidad de América latina y sus violentas modernizaciones: Colonialismo; liberalismo y positivismo europeizantes; persistencias de lo arcaico; mestizaje y fragmentaciones, constituyen para el autor las claves para comprender nuestra propia modernidad. Lo ambiental aparece acá como la semilla, la herencia de nuestra tradición ancestral y también, como la bandera ética para hacer frente al desarrollo urbano propiciado desde el mercado.³⁹

Sin embargo, será con la irrupción de los ensayos de corte etnográfico donde las profundas transformaciones culturales de las últimas décadas en el espacio urbano será retratado de forma más fiel. La aproximación a los asuntos de la multiculturalidad, las estéticas populares y los influjos mediáticos en las metrópolis desarrollados por García Canclini y Martín Barbero entre otros, enriquecen la mirada analítica, abriendo insospechadas vetas de investigación.

5.1. Multiculturalidad y ciudad

La multiculturalidad hace referencia a la generación de formas modernas de segmentación y organización de la cultura en sociedades industrializadas.

En este sentido, el concepto de multiculturalidad de cuenta de la disolución de los elementos que fundamentaron la cultura nacional en base a una identidad monolítica. En especial, esto se hace patente en el debilitamiento ideológico de los estados-naciones latinoamericanos producto de los procesos de globalización de los mercados y las comunicaciones. Del mismo modo, pero en un sentido inverso, la emergencia de las identidades locales, regionales y étnicas también contribuyen a la horadación de los cimientos que sostenían las monoidentidades nacionales.

Nuevas definiciones socioculturales de las identidades en el continente plantean que las categorías tradicionales de lo nacional y lo continental se erosionaron definitivamente bajo los efectos disolventes de la globalización comunicativa y la mundialización económica.

³⁸ Esta serie de enfoques de corte sistémico y funcionalista son todavía los asuntos centrales de los análisis sociológicos sobre la problemática urbana en Chile.

³⁹ Fernández, Roberto. *El laboratorio americano*, ed, Biblioteca nueva, Madrid, 1998.

Los signos de identidad y pertenencia se ha mezclado hasta llegar a un punto de mixtura tal, que ya no es posible hablar de un repertorio fijo de símbolos cohesionados, tal como lo planteaba el discurso sustancialista de un 'nosotros', cuya pureza original debía ser preservada de las contaminaciones metropolitanas. Ya rota esta sustancialización metafísica de la identidad como núcleo primigenio de una verdad del ser latinoamericano, los problemas ancestrales de lo propio "*se exponen al efecto de contaminante y diseminante de la red mediática, de la fenomenología del trabajo precarizado y de las vigilancias multifocales.*"⁴⁰

El efecto desestabilizador de las mezclas propiciadas por esta red genera, muchas veces, actitudes defensivas que adquieren diversos ropajes, ya sea como nacionalismo o fundamentalismo. Sin embargo, como lo ha señalado James Clifford, se debe saber que la 'autenticidad de una cultura (lo que esta tiene de distintivo) ya no debe ser concebida nostálgicamente como 'sustancialidad', como una esencia invariable, como la repetición estática de un pasado conservado en estado de virginidad y pureza, tal como lo pretende el romanticismo folclórico de lo primitivo. Depende, mas bien, de una relacionalidad, es decir, de las tácticas que esta cultura despliega al seleccionar, asimilar y recombinar fragmentos culturales cuyos signos móviles y plurales reinventan las memorias y las tradiciones al cruzar lo propio y lo ajeno, lo metropolitano y lo periférico, lo colonial y lo subalterno.⁴¹

Para describir la nueva condición de una latinoamericanidad producida en las intersecciones de la globalización, del posmodernismo y del neoliberalismo, Nestor García Canclini formuló el concepto de 'hibridez'; un concepto que caracteriza la experiencia conflictiva de una modernidad periférica en la que chocan entre sí las tradiciones autóctonas con la celeridad del desarraigo de los flujos massmediáticos y tecnológicos del mercado de las comunicaciones.

Pero así como las culturas nacionales están en duda, se debe poner entre signo de interrogación lo que significa pertenecer a una urbe. *¿Siguen existiendo en la ciudad de México, Buenos Aires o Sao Paulo, rasgos peculiares que identifiquen a sus habitantes como chilangos, paulistas o porteños?* García Canclini indica que algunos estudios realizados en los últimos años sobre comportamientos sociales y simbólicos de estas tres ciudades latinoamericanas nos debieran replantear las políticas culturales en el continente. La configuración fractal de las identidades urbanas en las megalópolis de más de 10 millones de habitantes parece ser hoy un hecho incuestionable. Los resultados de investigaciones realizadas recientemente en Chile indicarían la comprobación de la misma hipótesis para Santiago. De hecho, García Canclini asegura que las ciudades latinoamericanas con mas de 2 millones de habitantes y donde la llegada de turistas y migrantes, el desarrollo industrial, comunicacional y financiero transnacionalizado generan cierta desterritorialización de la cultura local en por ejemplo, Bogotá, Río de Janeiro, Caracas, Lima, Monterrey, Guadalajara y otras.

Las políticas culturales se concebían hasta hace un tiempo como conservación y administración de patrimonios históricos, acumulados en territorios nítidamente definidos: los de la nación, la etnia, la región, la ciudad. En este sentido el estado definía un conjunto de tradiciones que sostenían la imagen simbólica de la nación. "*Cada estado-nación moderno arregló las tradiciones diversas y dispersas de etnias y regiones para que pudieran ser expuestas armónicamente en las vitrinas de los museos nacionales y en los libros de textos escolares*"⁴²

⁴⁰ Richard, Nelly et al. **Santiago Imaginado**, 2004, p.159.

⁴¹ Ibid. P.160

⁴² García Canclini, Nestor. Op.cit., 1995, p.96.

En la segunda mitad del siglo XX ese simulacro de identidades únicas e inmutables se vuelve inverosímil y estalla, con particular evidencia en las grandes urbes. Por ejemplo en la ciudad de México más de la mitad de sus habitantes nacieron en otras zonas del país. Varios millones de ciudadanos provienen de regiones predominantemente indígenas (Oaxaca, Michoacán), y por eso reproducen en la capital marcas étnicas en sus cotidianos (comidas, fiestas, medicinas, redes sociales). De hecho en la ciudad de México, vivían hacia mediados de la década 90, 263 mil indígenas.

Es así como, tanto en Santiago de Chile, como en Sao Paulo o Ciudad de México, las investigaciones concluyen que, se aprecia una clara desestructuración de las experiencias ciudadanas. En estas ciudades la mancha urbana se diseminó a un ritmo mucho más rápido que la expansión de los equipamientos comunitarios y públicos. De este modo, las experiencias simbólicas presentan diversos grados de atomización y particularidad.

En la misma senda, en el caso chileno, se despliegan las miradas desde la crítica cultural y de las estéticas urbanas desarrolladas en la década del noventa, en torno, al tardío descubrimiento de los Estudios Culturales. Terreno fecundo, que riega las reflexiones del espacio urbano desde la contaminación mutua de las ciencias sociales críticas, la crítica estética y el arte contemporáneo. En este sentido, es urgente revisar los trabajos generados desde estos campos múltiples. La aproximación desde la crítica cultural de Nelly Richard, la mirada del cronista urbano en Pedro Lemebel o la aprehensión estética en la obra de Sergio Rojas y otros, entregan interesantes pistas para rastrear las huellas que la cultura deja en nuestras ciudades de principios de siglo 21, en particular en el estudio de los imaginarios urbanos y sus dinámicas, transformaciones y persistencias en el marco del ajuste neoliberal. Horizontes de deseabilidad social que nacen desde las identidades e imagerías urbanas, producidos desde una infinidad de dispositivos culturales -dominantes y subalternos-, que pugnan por (re)definir lo que denominaremos ciudadanos del siglo 21.

6. CONCLUSIONES.

El presente texto busca desplegar, fundamentalmente, una serie de interrogantes que impulsen al abordaje de temas y problemas de investigación que emergen tanto desde los nuevos escenarios urbanos latinoamericanos como de los renovados referentes conceptuales surgidos desde la teoría. Urge poner en práctica estos instrumentales teóricos y prácticos a fin de levantar una suerte de cartografías urbanas de nuestras metrópolis; en el sentido de lecturas interpretativas de significados urbanos dispersos en la ciudad. Es decir, una aproximación hermenéutica a las nuevas condiciones espaciales de la ciudad de principios de siglo, desde la construcción de mapas referenciales que intentan representar las innumerables inscripciones que la cultura deja en el tejido urbano.

De este modo los caminos de investigación por la laberíntica ciudad de principios de siglo se vuelven múltiples y diversos. Sólo a modo de ejemplo podemos citar:

- La proliferación de tribus urbanas, contraculturas e identidades difusas en la ciudad, que hacen urgente la lectura de estas 'nuevas narrativas urbanas', y la captura de sus huellas y recorridos en la trama urbana.
- Las políticas públicas destinadas a paliar la sensación de inseguridad ciudadana, alimentada por los discursos mediáticos.
- La depreciación física y simbólica del espacio público en sus múltiples dimensiones.
- Las diversas formas de territorialización violenta del sub-proletariado urbano.

- Las manifestaciones mediáticas, territoriales y mentales de la segregación urbana.
- Los imaginarios urbanos asociados a los medios de comunicación y la publicidad inmobiliaria.
- El estudio de los cotidianos urbanos y la lectura de estéticas populares urbanas.
- La multitud en las calles de nuestras metrópolis y la nueva polis virtual.

BIBLIOGRAFÍA.

Améndola, Giandomenico. **La ciudad posmoderna**. Ed Celeste, Madrid, 2000.

Auge, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995

Augé, Marc. **El viaje imposible. El turismo y sus imágenes**. Ed. Gedisa, Barcelona, 1998.

Barthes, Roland. **Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces**. Paidós, Barcelona, 1995.

Baudrillard, Jean. **Crítica de la economía política del signo**. Ed. siglo XXI, México, 1989.

Baudrillard, Jean. **De la seducción**, Ed. Anagrama, 1987.

Benjamin, Walter. **Discursos ininterrumpidos I**, Taurus, Madrid, 1992.

Bourdieu, Pierre. **Razones prácticas**. Ed. Anagrama, Barcelona, 1999.

Castell, Manuel. **La cuestión urbana**. Ed. Siglo XXI, España, 1974.

Castell, Manuel. **La sociedad informacional**. Ed. Siglo XXI, España, 1998.

Debord, Guy **La sociedad del espectáculo**, Ed. Pre-textos, Valencia, 1995

De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer**. Ed Iberoamericana. México, 1996.

De Matos, Carlos. "Transformación de las ciudades latinoamericanas ¿Impactos de la globalización?" **Rev. EURE, v.28 n°85**, Santiago, 2002.

Deleuze, Gilles. "Posdata sobre las sociedades del control" En *VVAA, El lenguaje literario T.* ", Ed. Nordan, Montevideo, 1991.

Deleuze, Gilles/ Guattari, Félix, **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**, Vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997.

Derrida, Jacques. **La escritura y la diferencia**. Ed. Anthropos, Barcelona, 1989.

Fernández, Roberto. **El laboratorio americano**, ed, Biblioteca nueva, Madrid, 1998.

Foucault. Michel, **Microfísica del poder**. Ed. La piqueta, Madrid, 1991.

Foucault, Michel. **Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión**. Ed. Siglo XXI, México, 1995.

García Canclini, Nestor. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. Gedisa, 1997.

Ghent Urban Studies Team. **Post, Ex, Sub, Dis. Urban Fragmentations and Constructions**, 010 Publishers, Rotterdam, 2002.

Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural**. Amorrortu ediciones, Argentina, 1998.

Hernández, Manuel Martín. **La invención de la arquitectura**. Celeste ediciones, Madrid, 1997.

Jameson, Frederic., **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío**, Alianza, Barcelona, 1991.

Kolhaas, Rem. **¿Qué fue del urbanismo?** En Rev. De Occidente nº185, 1996.

Kolhaas, Rem. **Mutaciones**, Harvard project on the city, ed Actar, Barcelona.

Llano, José / Valencia, Marco. Breve genealogía de los discursos urbanísticos. Tradición y crisis del pensamiento sobre la ciudad moderna. En **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje nº3**, Facultad de Arquitectura, Universidad Central, Octubre 2004.

Llano, José / Valencia, Marco. Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea. En **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje nº5**, Facultad de Arquitectura, Universidad Central, 2005

Lefebvre, Henry. **The productions of the space**. Ed. Blackwell, Oxford, 1978.

Martín Barbero, Jesús. **El oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura**, Ed. FCE, 2003.

Montaner, Joseph María. **Arquitectura y crítica**. Ed G.Gili, Barcelona, 1999.

Muntañola, Joseph. **Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura**, Ed. U. P. C, Barcelona, 2000

Negri, Toni. "La multitud y la metrópoli". **Rev. Posse nº5**, 1999.

Portes, Alejandro. **The free market city: Latin American Urbanization in the years of neoliberal adjustment**, University of Texas- Austin, 2004

Raposo Alfonso / Valencia, Marco. Aproximaciones a los discursos de la teoría arquitectónica de fin de siglo, **en Rev. Electrónica Diseño Urbano y Paisaje, nº 1, FAUP, UCEN, 2003**. <http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>.

Raposo, Alfonso / Valencia, Marco. Posmodernidad. Hacia un nuevo marco crítico para la comprensión de la arquitectura. **En Rev. Electrónica Diseño Urbano y Paisaje, nº 5, FAUP; UCEN, 2005**. <http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>.

Richard, Nelly, et alt. **Santiago Imaginado**. Armando Silva, edit. Proyecto Culturas Urbanas en América Latina y España desde sus imaginarios sociales, Santiago, 2004.

Rossi, Aldo. **La Arquitectura de la ciudad.**, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982.

Sabatini et alt. **Santiago de Chile bajo la nueva economía, 1980-2000: crecimiento, modernización y oportunidades de integración social**. The University of Texas at Austin, Working papers series, 2002.

Sassen, Saskia. "Localizando ciudades en circuitos globales" **Rev EURE, V.29 nº88**, Santiago, 2003.

Soja, Edward, **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**, Blackwell, USA, 2000.

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishers, UK, 1996.

Solá Morales, Ignaci. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea,** Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1998.

Tafuri, Manfredo. **Teorías e Historia de la arquitectura,** Celeste ed., Madrid, 1997.

Venturi, Robert **Complejidad y contradicción en Arquitectura,** Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1995

Venturi, Robert et al. **Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la Arquitectura** Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1985.

Virilio, Paul. **El ciber mundo ¿Una política suicida?** Dolmen, Santiago 1997.

VVAA. **The Unknown City.** Massachusetts Institute of Technology, 2002.